

EL CÍRCULO OSCENSE: TODO UN SÍMBOLO QUE CELEBRAR Y CONSERVAR

Argensola quiere sumarse en esta ocasión a la celebración del centenario del edificio del Círculo Oscense, el popular Casino, que fue inaugurado en agosto de 1904 y que desde entonces se ha convertido en uno de los símbolos cívicos más importantes de la ciudad de Huesca.

La importancia social y artística de esta obra fue estímulo suficiente para que el Ayuntamiento, a través del Consejo Rector del Círculo Oscense y de su presidente, Joaquín Lizana, realizara a lo largo del 2004 mejoras en el inmueble y organizara diversos actos para conmemorar el centenario. Entre las iniciativas culturales llevadas a cabo destacan las jornadas sobre *El modernismo en Aragón*, que tuvieron lugar los días 5, 6 y 7 de octubre, y en las que distintos investigadores estudiaron y enmarcaron el singular edificio en el contexto artístico regional. La coordinación fue encargada a dos profesores del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza: Manuel García Guatas, especialista en arte aragonés del siglo xx, y Pilar Poblador Muga, experta en la arquitectura modernista en Aragón. La sede de las jornadas fue el propio Círculo Oscense, cumpliendo el deseo de Joaquín Lizana de devolverle ocasionalmente la función de centro cultural que tuvo en 1920, cuando acogió a los participantes en el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón.

Argensola, desde que conoció este proyecto, se comprometió a colaborar en él cediendo el espacio de su “Sección temática” para la publicación de las ponencias, presentadas a modo de memorias del evento. Abre la serie el necesario trabajo de Pilar Poblador, que ofrece el registro, la caracterización y la valoración de la arquitectura

modernista en Aragón, mucho más abundante que en otras zonas de la península y muy vinculada al *modernisme* catalán. El texto se complementa con el de Eliseo Trenc, que se ocupa de explicar por qué las artes gráficas en Aragón e incluso en Madrid se adhirieron con menos resolución al modernismo que en la cosmopolita Barcelona. Los estudios siguientes están a cargo de tres especialistas del período entre siglos en Huesca. Juan Carlos Ara señala la importancia de los autores, las obras y las revistas de la literatura modernista en la ciudad, destacando *Alma contemporánea*, de José María Llanas, como el gran tratado de estética del modernismo a nivel nacional. Fernando Alvira, sin embargo, advierte que por lo que se refiere a la pintura el nuevo estilo tuvo poca repercusión, y que la obra oscense de uno de los principales pintores del momento, Félix Lafuente, sigue los lineamientos del impresionismo. Finalmente, M^a José Calvo —quien publicó en 1990 un exhaustivo estudio sobre el Círculo Oscense— relata la historia del Casino desde que fue promovido por Manuel Camo y la burguesía de su tiempo hasta la actualidad. De esta forma lo destaca como una de las piezas claves de la arquitectura y del urbanismo de la ciudad, y como una de sus construcciones más emblemáticas.

La “Sección abierta” de *Argensola* reúne, entre otros temas, estudios sobre Huesca y Aragón a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En ella aparece el interesante trabajo de Covadonga Martínez sobre el fotógrafo Ricardo Compairé, el farmacéutico oscense preocupado por captar en sus imágenes una forma de vida —la del Alto Aragón— que él veía perderse irremediamente con la llegada de la modernidad (Ayuda de Investigación del IEA en 2001), o el oportuno trabajo de María Pilar Samper sobre Andrés Martínez Vargas, el renombrado pediatra aragonés, preocupado tanto por los avances médicos en el campo de su interés como por su divulgación entre la comunidad científica. A estos artículos se suma el de Juan José Nieto y José María Sánchez, que recupera una figura poco conocida: la de fray Manuel Abbad y Lasierra, el fraile pinatense ilustrado del siglo XVIII, apasionado por la documentación, que llegó a ser inquisidor general (Ayuda de Investigación del IEA en 2001).

Junto con estos tres estudios de personajes se presentan las monografías de otras tantas obras de gran interés en el campo de la ingeniería militar, la escultura y la arquitectura. En 1900, el mismo año en que se acuerda levantar el Círculo Oscense, se termina una construcción bien diferente, el fuerte de Coll de Ladrones (Canfranc), la obra en su género más importante de la zona, diseñada seguramente en un afán de la monarquía restaurada por garantizar su seguridad frente a Francia. El detallado estudio es en este

caso de Juan Antonio Sáez. Las otras dos piezas estudiadas son de gran importancia para la Huesca barroca. M^a Paz Cantero se ocupa de documentar perfectamente el magnífico retablo de la capilla de la Universidad Sertoriana, del siglo XVIII, y también de analizar su rica iconografía, enfocada a exaltar los símbolos de la Universidad. Finalmente, quien suscribe trata de reconstruir el plan devocional contrarreformista de la importante capilla funeraria del siglo XVII construida por los hermanos Lastanosa en la catedral y que lamentablemente ahora se encuentra en deficiente estado de conservación.

Solo me queda desear que el rico y variado contenido de esta entrega de *Argensola*, presentado con cariño y algo de nostalgia desde tierras lejanas, sea del agrado y utilidad de los lectores.

María Celia Fontana Calvo
Directora de la revista *Argensola*